

EN RECUERDO A ROSA LASSO



“Ha muerto Rosa”. Este mensaje frío, conciso, recibido por whatsapp, despierta en nosotros una emoción triste. “A muerto Rosa”. No hace falta el apellido; para nosotros ella, Rosa Lasso, era una mujer de personalidad extraordinaria.

Sabíamos que estaba enferma, que el final de su vida no podía tardar mucho. Entonces ¿por qué sentimos tanto dolor cuando pensamos en su muerte? ¿Es, quizá, por la añoranza de aquellos tiempos en que estaba con nosotros trabajando incansablemente por el Colegio de Filosofía y Letras de Madrid?

Fue durante mucho tiempo, la Presidenta indiscutida e indiscutible de la sección de Colegiados de Honor, y nos lo recordaba a menudo: “ella había sido elegida por una gran cantidad de votos”. Y la aceptábamos porque se imponía con amabilidad, porque siempre estaba dispuesta a ayudar, porque cuando la conocías, la apreciabas. A todos nos acogía cálidamente, con una serenidad que nos hacía sentirnos bien aceptados.

¡Cuantos recuerdos!

Sus conferencias de Biología, los viajes culturales, las visitas al Jardín Botánico..., donde nos explicaba con todo lujo de detalles la familia de las plantas, sus nombres, sus tiempos de floración, todo cuanto se puede decir de ellas con esa pasión suya que nos transmitía a quienes la escuchábamos.

La enfermedad se la llevó fuera del Colegio y ahora fuera de esta vida al nombre de Rosa Lasso se le pueden añadir muchos títulos, pero nos conformamos con este: una persona extraordinaria.

Descansa en Paz, querida Rosa.

Mercedes Dubois y la Comisión de Colegiados de Honor